CÉSAR GGINACOI

BARRO Y CRISTAL

COMEDIA

en un acto y en verso, original

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLE
Núñez de Balboa, 12

1910

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

BARRO Y CRISTAL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BARRO Y CRISTAL

COMEDIA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

CÉSAR GGINACOI

Representada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN el 22 de Noviembre de 1883

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.°

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANTÓN	Sr. Fraile.
JUAN	Bermúdez.
ENRIQUE	Galván.
MARQUÉS	Baeza.
TOMÁS	López.
DANIEL	Calvacho.

La acción pasa en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

Sala amueblada con lujo; dos puertas laterales y una al foro. Vela con libros, periódicos, escribanía, etc. Junto al velador un sillón

ESCENA PRIMERA

JUAN, luego ENRIQUE

JUAN Las doce; media hora falta
sólo para que á ultimar
venga el Marqués el asunto
de la boda. ¡Oh! Merced á
este golpe, al fin realizo
mi suspirado ideal.
La fortuna hoy me sonríe,
y esto me anima; en verdad
que de otro modo...
(Viendo á Enrique al foro.) ¡Enriquillo!

ENR Adiós, mi querido Juan.
Deja que te dé un abrazo
bien apretado. ¡Ajajá!
Y á la vez mi enhorabuena
más sincera y más leal;
aunque enojarme debiera
tu reserva...

JUAN ¡Eh!

ENR. ¿Esto más?
¡Magnífico! ¡Hazte de nuevas!
Ayer, por casualidad,

720555

oí en el Real, no sé á quién,
pero se dijo que es ya
un hecho tu enlace con
Margarita, esa beldad
que sobre su noble origen
tiene por dote un caudal.

JUAN ¡Pset!

ENR ¡Eh! ¿Qué es eso? Confiesa
que no son de despreciar
tres millones, sobre todo
cuando, además del metal,
consigues por tal enlace
colarte de *pe* á *pa*,
como quien dice, de golpe,
en una familia tan
aristocrática como
la del Marqués de Altovall.

JUAN Es cierto; mas ten en cuenta
que, por mi parte, á la par
que no les cedo en caudales,
mi origen también está
á su altura.

ENR. Se comprende
así; el Marqués no será
tan necio que dé su hija
á un cualquiera, á un... Además,
tú, entre los más altos círculos,
tienes cimentada ya
tu fama de hombre de cuartos,
nobleza, talento y...

JUAN ¡Bah!

ENR Ni te adulo ni exagero;
que bien diciéndolo están
conmigo tu tren, el lujo
que ostentas en sociedad
y tu esplendidez notoria.

JUAN (¡Mundo estúpido!) ¡Ja, ja!

ENR ¿Te ríes?

JUAN De oirte, chico.

ENR ¿Cómo? ¿Pretendes negar?...

JUAN Fuera un necio. La fortuna
sonrióme con grata faz
desde el punto de nacer,
y...

ESCENA II

DICHOS, TOMÁS de librea y con una carta en una bandeja

TOM. *¿Señuritu?...*
JUAN Tomás.
¿Qué ocurre?
TOM. *Estu* que han *traidu*
para usté.
JUAN A ver... (Vase Tomás.)
ENR ¿Quizá
de tu futura?
JUAN (Rompiendo el sobre.) No sé...
Con tu permiso...
ENR Tu afán
comprendo bien.
JUAN (¡Eh! ¿Qué leo?)
¡Maldición! (Estrujando la carta.)
ENR ¿Eh?
JUAN (Con forzada tranquilidad.) Nada...
ENR ¡Bah!
¿Tal vez una mala nueva?
JUAN Sí. El... joyista. ¡Holgazán!
Me dice que hasta mañana
no terminará un collar
de perlas que le encargué
y que hoy prometí entregar
á mi futura.
ENR Comprendo
tu disgusto. ¡Pobre Juan!
JUAN Voy á ponerle dos líneas.
ENR. Y yo te abandono.
JUAN ¡Ah!
¿Te marchas?
ENR. Sí; pero pronto
volveré.
JUAN Favor me harás,
pues quizás te necesite.
ENR Te prometo no faltar.
(Alargándole la mano.)
Chico, salud y fortuna.
JUAN Gracias...
ENR. Hasta luego, Juan.
(Vase foro derecha.)

ESCENA III

JUAN después de contemplar un momento la carta y volviendo á estrujarla

¡Por Dios, que el lance es cruel!
¡Siento crecer mis enojos
al dejar correr mis ojos
por este inmundo papel!...
(Leyendo.) «Hoy vence el pagaré, importante seis mil duros, que, suscrito por usted, obra en mi poder. Si á las dos de la tarde no ha efectuado el pago, me veré en la necesidad de acudir á alguno de sus mejores amigos, como, por ejemplo, el Marqués de Altovall, por si quisiera evitar á usted los perjuicios consiguientes á un protesto, toda vez que no puede concederle por ningún caso nueva prórroga su seguro servidor, Daniel García.»
¡Ah! ¡Pensar que inoportuna
esta carta maldecida
quizás deje destruída
mi ambicionada fortuna!
Yo de pagar no hallo traza,
y es seguro, irremediable,
que en tal caso el miserable
sabrá cumplir su amenaza...
Mas ¿qué hacer? Mi anhelo todo
por evitarlo se afana.
El escándalo... mañana
bien, ¡pero hoy de ningún modo!
. . . . . .
(Transición.)
¡Bah! Necio fuera demás
si cediera en la porfía.
No: ¡confío en mi osadía
y en mi estrella!
(Viendo á Tomás en el foro.)
¿Qué hay, Tomás?

ESCENA IV

JUAN, TOMAS

TOM. El señor Marqués...
JUAN ¡Acaba!
TOM. Del carruaje se ha *apeadu*
aura mismu en el *purtal*.
JUAN Está bien; pues vé volando,
y con el respeto que
se merece...
TOM. *Entiendu, vamus.*
JUAN Le acompañas hasta aquí.
¡Ah!
(Tomás se dirige al foro. Volviendo.)
TOM. ¿Eh?
JUAN Oye. Otro encargo.
Venga quien venga, he salido.
¿Entiendes?
TOM. Pues está *claru*.
Yu lin prumetu que naide
entrará aunque *juere el diablu*.
JUAN Anda ya.
(Vase Tomás foro derecha.)

ESCENA V

JUAN

¡Estoy violento!
A pesar de mi osadía
el lance es tan arriesgado,
que mi espíritu vacila.
¡Mundo necio é ignorante!
¡Con cuán poco te alucina
el que te conoce bien!
¿Quién, quién hoy convencería
al presuntuoso Marqués
y á su orgullosa familia
de que don Juan de Santurce,
al que muy presto su hija

ha de unirse, el que de rico
tiene fama muy cumplida,
y gasta coche y brillantes,
y juega y derrocha y tira,
es... sí, lo diré: un farsante
hijo de humilde familia
de Aragón, que vive sólo
del crédito y de la intriga?
Mas, por Dios, no he de apurarme.
Ahora con la frente erguida
esperaré del Marqués
la interesante visita.
Creo que ya llegan... sí,
¡Juan! ¡Aplomo y osadía!

ESCENA VI

JUAN, MARQUÉS

MARQ. ¡Santurce!
JUAN ¡Señor Marqués!
Desde hoy á mi dicha tasa
no habrá, pues que al fin se digna
honrar mi humilde morada.
MARQ. ¡Humilde!
JUAN Como vivienda
de soltero.
MARQ. A usted le mata
su modestia...
JUAN ¡Oh... no!
MARQ. Ya que
tiene la fortuna esclava
á sus pies, justo es que ostente...
JUAN ¡No, por Dios! Mi decantada
fortuna no es para tanto.
MARQ. ¡Qué! ¿Pretende negar?... ¡Vaya!
Por eso sí que no paso.
JUAN Negar no; pero es que basta
que la opinión general
otorgue á cualquiera fama
de rico, para que el vulgo
invente cuentos de hadas;
y al través de un prisma falso,

quizás crea ver montañas
de oro, donde sólo existe
oropel.

MARQ. Verdad exacta.

JUAN Ya usted ve: el mundo es así.
Una tontería, nada,
un par de millones son
más que suficientes para
que le llamen á uno Creso
y otras lindezas.

MARQ. (Me encanta
por lo franco y lo modesto.)

JUAN (Si me conoce en la cara...
pero no.)

MARQ. Amigo Santurce:
el tiempo, que veloz pasa,
me recuerda el móvil que
me condujo á su morada,
y, si lo juzga oportuno,
podemos en dos palabras,
tratando de padre á hijo,
dejar la cuestión zanjada.

JUAN ¿Se refiere?...

MARQ. A los contratos
que han de firmarse mañana.

JUAN Como usted guste.

MARQ. A propósito:
¿y papá?

JUAN Hoy tuve carta
suya.

MARQ. ¿Sí?

JUAN En ella me dice
que su salud quebrantada
no le permite venir
como quisiera.

MARQ. Desgracia
es que lamento de veras,
porque, en verdad, tengo gana
de conocerle, y también
de estrechar la mano honrada
del anciano brigadier.

JUAN (¡Si supieras!...) En su carta
me autoriza para todo.

MARQ. ¡Buen padre!

JUAN (Levantándose.) Voy á enseñársela,
y á la vez, si así le place,
trataremos...

MARQ. Sí.

JUAN Pues vaya;
pasemos á mi despacho.
(Se dirigen á la izquierda, y al llegar á la puerta hacen indicación de cederse el paso.)
¡No! Usted delante.

MARQ. (Entrando.) Mil gracias.

JUAN (La cosa va viento en popa.
Sucumbirá ante mi audacia.)
(Entran por la izquierda.)

ESCENA VII

ENRIQUE seguido de TOMÁS

TOM. Le *ripitu* que *nu* está.

ENR. ¿Salió de casa?

TOM. *Esu* no.

ENR. Entonces, si no salió
debe estar.

TOM. *Nun* es verdad.

ENR ¿Sabes que me maravillas
por lo chistoso, menguado,
y que casi estoy tentado
de romperte dos costillas?

TOM. ¡*Peru* si *nun l'hago* ultraje!

ENR ¿Está tu amo?

TOM. La verdá...

ENR. ¡Y bien!

TOM. Está é *nun* está

ENR ¡Habráse visto salvaje!...
¡Esto de la raya pasa!

TOM. Yo en *nun* servirle *m'afliju*
peru es que el *amu* me *diju*
que *aura nun* estaba en casa
para *naide*.

ENR. ¡Entiendo ya!
Perdona, astur infelice.

TOM. Señor: *cuandu* el *amu* dice
que *nu* está, es que *nun* está.

ENR. Justamente. Dime, pues,
en dónde está, mamarracho.
TOM. Debe andar *pur* el despacho
rigüeltu cun el Marqués.
ENR Entonces espero aquí
hasta que salga.
(Se sienta junto al velador.)
TOM. (¡Y se sienta!)
(Aproximándose con temor.)
Señoritu, tenga en cuenta...
ENR. ¿Te quieres largar de ahí?
TOM. *Peru*, *señoritu*, es que...
yo soy...
ENR. ¡Ea! ¡Ya me canso!
ó te largas, ó por ganso
te ganas un puntapie.
TOM. (Le *cunozco*... ¡Es muy capaz!...
Un puntapie... ¡*nun lu esperu*!)
(Vase foro izquierda.)
ENR ¡Vaya con el cancerbero!
Por fin me ha dejado en paz.

ESCENA VIII

ENRIQUE tomando un periódico de los del velador y pasando por él la vista

¡Eh! ¡Qué veo! Hasta la prensa
se ocupa ya del suceso.
(Leyendo.)
«Muy pronto, según nos dicen,
»deberá tener efecto
»el enlace de la linda
»heredera...» (Tirando con ira el periódico.)
¡Sí! ¡Es un hecho!
¡Y pensar que por tal suerte,
sin mérito para ello
labra su felicidad
ese... trasto!... ¡Oh! Lo confieso.
¡Yo no sé por qué razón,
al par que su mano estrecho
quisiera aplastar su orgullo!...
¡Si por azar fuese cierto
lo que mi mente sospecha!...

Si Juan de Santurce, el Creso
á quien hoy todos adulan
y miman... Si ese .. muñeco,
fuera tan sólo un farssante ..
¡Ah! Cuánto afán, cuánto empeño
pondría yo en descubrirle.
Mas, por desgracia, lo creo
difícil. ¿Dónde adquirir
pruebas para?... (Voces al foro.)
¿Eh? ¡Qué es eso?

ESCENA IX

ENRIQUE, á poco TOMÁS y ANTÓN

ANTÓN (Dentro.)
¿Cómo que no está? ¡*Pus* vaya!
Dile que le quiere ver
el tío Antón.
TOM. Yo *nun puedu* ..
(Aparecen los dos al foro.)
ANTÓN ¡Cómo!
TOM. Que *nun* pasa usté.
ANTÓN (En traje de aragonés con alforjas y vara.)
¡Otra! ¿Y por qué?
TOM. *Pur* que no.
ANTÓN ¿De vericas? ¡Pues si es
á *juerza*... miá!
(Rechaza de un empujón á Tomás y entra.)
TOM. ¡Ay! ¡Qué *brutu*!
(Vase quejando.)
ANTÓN Aquí *adrento* asperaré
que *güelva*.
ENR. (¿Quién será este
bestia?)
ANTÓN ¡Para servir á usted!
ENR. Beso á usted la mano.
ANTÓN (¡Vamos!
Este otro ya *paice* ser
más *deslustrao*.)
ENR. (Es extraño...
¿Qué querrá este hombre? Tal vez
se equivoca...) Usted dirá
qué se le ofrece.

ANTÓN *Pus*... bien.
Soy el tío Antón.
ENR Yo ignoro.
ANTÓN ¡Otra! ¡*Pus* bien que se ve
Yo vengo *dende* la Almunia
á ciertos negocios... pues,
y de camino he *querío*
abrazar al *chiquio*.
ENR. ¿Eh?
ANTÓN ¡Otra! A mi hijo Juanico.
ENR. (Levantándose interesado.)
¡Cómo! ¡Sería usted el
padre de Santurce?
ANTÓN El *mesmo*
por mar y tierra. ¡Y á fe
que *me ha costao güen trebajo*
y *patáas* el *poer*
dar con él! Como en sus cartas
venía *pusiendome*
las señas *entivocáas*,
yo, en *cuantico* que *allegué*
á Madrid me eché á buscarlo,
y ¡*quiá*! *Denguno* de él
me dió razón; ya por últimas
juí al correo, *pergunté*
y *d'allí* me encaminaron
aquí.
ENR. Pues llega á muy bien
tiempo.
ANTÓN ¿Cómo?
ENR. Sí: del caso
supongo que estará usted
enterado, porque Juan
le habrá escrito.
ANTÓN ¡*Güeno* es él!
Lo menos va *pa* dos meses
que no *mi ha escribío*. ¡Pues
poco *enfadau* que me tiene!
Y *aura* que lo pienso bien,
usté, aunque me *disimule*,
será estudiante como él,
que estará aquí de *huespede*
con mi Juanico.
ENR. ¡Yo!
ANTÓN Pues.

ENR No, señor.
ANTÓN ¿Eh?
ENR. No tal cosa;
todo cuanto aquí se ve
es propiedad de Santurce.
ANTÓN ¡Cómo! ¿*Too* esto?
ENR. Así es.
ANTÓN ¡Por la Pilarica!... Vamos,
usté se *gromea*.
ENR. Bien;
si es que no quiere creerme...
ANTÓN Pero cómo *hí* de creer
que mi chico, un estudiante,
que si no *juera* porque
tengo el *cuidiao* de *mandale*
triscientos riales ca mes
paque viva el *pobrecico*...
ENR ¡Vaya! ¡Usted está en Belén!
ANTÓN *Pué* ser.
ENR. Sin duda que aquí
viene equivocado. El
Juan Santurce que aquí habita
de seguro qué no es
hijo suyo.
ANTÓN ¡Otra que Dios!
¡Si lo querrá usted saber
mejor que yo! Juan Santurce,
de la Almunia; aragonés
como su padre: estudiante
de *melecina*...
ENR. Pues bien:
el dueño de todo esto,
que se llama como usted
dice, es un joven muy rico,
¡millonario! un hombre, que
es envidiado en la corte
por su posición: y el
que muy presto va á enlazarse
con la hija del Marqués
de...
ANTÓN ¡Basta! No diga más.
ENR. ¿Qué?
ANTÓN M'ha *convencío* usté:
Por *juerza* que mi *enquivoco*!

ENR. Tal creo.
ANTÓN Sí: no *pué* ser
que ese *siñor* sea mi hijo.
Conque, *desimúleme*
y con Dios: *diquiá* otrá vista.
(Empieza á vacilar yendo de puerta en puerta, como buscando la salida.)
ENR. (En su acento noto que
hay un fondo de verdad;
pero de eso á un brigadier
la diferencia es notoria...
¡Ah! ¡Qué idea! Sí: tal vez
este patán, ¡qué sospecha!)
ANTÓN Caballero: ¿haría usté
el favor de *icir* por dónde
hi entrau?
ENR Espérese
un momento.
ANTÓN ¿Eh?
ENR Acaso
equivocado yo esté,
y el Juan de que hablamos sea
su hijo.
ANTÓN Eso no *pué* ser.
ENR. Quizás sí: con verlo basta.
(Evitaré que el Marqués
le vea...) Tengo una idea.
ANTÓN Usté dirá.
ENR. Pase usted
conmigo á este gabinete.
(Indicando la lateral derecha.)
ANTÓN *Güeno.*
ENR. (Yo te explotaré.) (Vanse por la derecha.)

ESCENA X

JUAN y el MARQUÉS

JUAN Gracias, Marqués.
MARQ. En verdad
que de tan igual enlace
estoy, Juan, tan satisfecho
cuanto puede estarlo un padre.

En nobleza usted me iguala
y, aparte de sus caudales,
sus prendas..

JUAN — Por Dios, Marqués,
no consiento que realce
con bondad tan excesiva
lo que poco ó nada vale.

MARQ. — ¡Modestia y sólo modestia!

JUAN — Sea así, pues que le place.

MARQ. — Yo me retiro, Santurce.
Hízoseme ya muy tarde,
y me llaman mil negocios.
Vea que acaba de darme
palabra de que esta noche
es nuestro.

JUAN — ¡Cómo negarse!
Sabe que en ello me honro.

MARQ. — Adiós; que espera quien sabe.
(Vase foro derecha. Juan medio mutis como acompañándole.)

ESCENA XI

ENRIQUE, en seguida JUAN

ENR. — (Por la derecha.)
¡Salió cierta mi sospecha!

JUAN — (Foro derecha.)
¡Enrique!

ENR — ¡Cuánto charlar!
Creí que nunca acababas
con el Marqués.

JUAN — Es verdad,
más la importancia del caso.

ENR — Lo comprendo; pero ya
que solos nos encontramos,
sabe, mi querido Juan,
que aquí sucede algo grave
que tú ignoras.

JUAN — ¿Eh?

ENR. — Sí tal.
Sabe que tu padre...

JUAN — (Alarmado.) ¿Cómo?

ENR. Está aquí.
JUAN ¿Eh?
ENR. De llegar
acaba y conmigo habló.
JUAN ¡Enrique! ¿Pero... es verdad?
ENR. Tan cierto como que, gracias
á mí, se pudo evitar
que llegara á tu despacho.
JUAN ¡Maldita fatalidad!
ENR. ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa?
JUAN ¿Tú eres mi amigo?
ENR. ¡Sí, tal!
JUAN ¿Y... puedo contar contigo?
ENR. Ahora y siempre. (¡Pobre Juan!
Caiste al fin en mis redes.)
JUAN Acaso extraña hallarás
mi súplica; mas te ruego
que poniendo tu amistad
á mi servicio, me ayudes
á salir de aprieto tal.
ENR. Explícate.
JUAN En dos palabras
el caso comprenderás.
Hoy mi suerte está pendiente
de un hilo.
ENR ¿Aludes quizás
á tu boda?
JUAN Exactamente.
Muchas veces, chico, las
formas y farsas sociales
obligan al hombre á...
¡á mentir, sí! Es la palabra.
Me ví en la necesidad
de disfrazar al Marqués
mi origen.
ENR. ¿Eh?
JUAN Sí; no hay más:
hoy para él mi padre es todo
un brigadier.
ENR ¡Pero, Juan!...
JUAN ¿Qué quieres? De otra manera
tenía seguridad
de que no habría accedido
á este enlace.

ENR. En verdad
que eso es...
JUAN Sí: poco honrado.
ENR Creo que no he dicho tal;
mas negar la condición
de un padre, á mi juicio...
JUAN ¡Bah!
Si el Marqués llegara á verle
así tan... palurdo y tan...
rudo, tengo por muy cierto
que había de retirar
su palabra; y... ya comprendes
que esto fuera...
ENR. Basta, Juan.
¿Qué exiges de mí? Veamos.
JUAN Deseo de tu amistad
que convenzas á mi padre
de que... es conveniente...
ENR. ¡Ya!
¿Que... se aleje de esta casa?
JUAN Por algunos días.
ENR ¡Juan!
Considera que es tu padre
y que al fin...
JUAN (¡Suerte fatal!)
Conque, mi querido Enriqne,
(Tomando el sombrero.)
en tí confío.
ENR. ¿Te vas?
JUAN Sí; mas antes, toma.
ENR. ¿Qué?
JUAN (Entregándole un bolsillo.)
Tal vez mi padre estará
falto de fondos, y...
ENR. Entiendo;
quedarás servido, Juan.
JUAN A tu discreción me entrego...
y espero de tu amistad
que le convenzas.
ENR (Acompañándole hasta el foro.) Descuida.
y confía en mí; adiós. ¡Ah! (Con satisfacción.)

ESCENA XII

ENRIQUE

¿Conque es cierto todo cuanto
mi malicia sospechó?
¿Conque es oropel tan sólo
su fingida posición?
(Mirando á la derecha.)
Aquí viene el padre. Esta
es la venganza mejor.
Juan. . en la amistad fiaste...
¡Necio has sido!

ESCENA XIII

ENRIQUE y ANTÓN

ANTÓN ¡Eh! ¡Aquí estoy!
¿Le ha visto usté?
ENR. Ahora poco.
ANTÓN Pero... ¿era él? (Con interés creciente.)
ENR. Sí.
ANTÓN (Con arranque.) ¡Hijo mío!
¿Dónde, dónde está?... (Recorriendo la sala.)
ENR. (Imponiéndole silencio.) ¡Chiss!
ANTÓN ¡Eh!
Quiero abrazarle... ¡Juanico!
No sabe usté, caballero,
tóo lo que *pué* el cariño
de un padre.
ENR. (¡Infeliz!) Lo sé.
ANTÓN ¿Pero en dónde está?
ENR. Ahora mismo.
salió.
ANTÓN (Admirado.) ¡Qué! ¿Salió de casa?
¿Y sabía que he venido?
ENR. Sí, señor; yo se lo dije.
ANTÓN *¿Astonces...* ¿cómo ha *salío*
sin darme antes un abrazo?

(Con aire infantil.)
Eso es que estará escondido
pa darme mayor *suspresa.*
¡Pues *asín* que mi Juanico
era capaz de otra cosa!

ENR. Cálmese usted. Le repito
que Juan, á quien mil asuntos
asedian, salió ahora mismo
y me encargó para usted
cierta comisión.

ANTÓN (Desalentado.) ¡San Lino!
¿Pero me habla usté formal?
¿Qué negocios puede un hijo
tener, señor, que le obliguen
á *despreciar* el cariño
del *probe* que le dió el ser,
y á *privale* del *gustico*
de darle un abrazo?

ENR. ¡Muchos!
Esto no es su pueblo, amigo:
y preciso es que calcule
que en los tiempos que vivimos,
á veces hay que imponerse
los más duros sacrificios.

ANTÓN Aunque no le entiendo jota,
me callo, porque imagino
que, más tarde *ú* más *trempano*,
podré abrazar á mi chico
con *toa* la *juerza* del alma.
En el *inter*. .

ENR. De eso mismo
quería hablar con usted.

ANTÓN ¿Eh?

ENR. Repito que su hijo
me dió para usté un encargo,
y pues que ya de cumplirlo
llegó ocasión...

ANTÓN Ande usté.

ENR. Recuerdo haberle ya dicho
que Juan tiene concertado
su enlace.

ANTÓN ¡Calle! ¿Mi chico?

ENR. Con la hija del Marqués
de Altovall.

ANTÓN (Como dudando.) ¡Cuando yo digo

que *tóo* eso son historias!...
que el bribón sólo ha *querío*
darle á su padre un mal rato...

ENR. No, señor; cuanto le he dicho
es cierto; ahora bien: la boda
proyectada es un magnífico
negocio. La novia cuenta
con un capital crecido
por dote. De cuna noble
su carácter es bellísimo;
su educación... no digamos,
y en belleza es un prodigio.

ANTÓN ¿Es *dicir* que es rica?

ENR. Y noble.

ANTÓN Pero... y no extrañe usté, amigo,
la pregunta: *¿Es chica honraa?*
Pues veo que *tóo* su ahinco
pone en lo que menos vale;
y deja usté así á un *ludico*
la parte más *prencipal.*

ENR. ¡Dudar de ello fuera indigno!

ANTÓN ¡Eh! ¡No se enfade!

ENR. No tal;
volviendo á tomar el hilo
del asunto, le diré
que Juan, á quien ha querido
proteger la suerte, cifra
en esa boda un magnífico
porvenir.

ANTÓN ¡Vaya un chubasco
que le ha caído á mi chico!

ENR. Usted, claro, acostumbrado
á aquel trato sencillísimo
y franco con que en los pueblos
se vive, no sabe, amigo,
lo que es el gran mundo

ANTÓN ¿Yo?
¡Ni pizca!

ENR. Pues por lo mismo
debo advertirle una cosa.
En la corte, señor mío,
se vive de otra manera.

ANTÓN Pero, en fin, lo que no atino
es por qué me *ice* usté eso.

ENR. Porque usted, sin advertirlo,
hoy puede hacer fracasar
los proyectos de su hijo.
ANTÓN ¡Otra! ¿Yo?
ENR. Indudablemente.
ANTÓN No sé...
ENR. (¡Ea! ¡No vacilo!)
El Marqués, qué es orgulloso...
ANTÓN Como *tóos*: lo *endivino*.
ENR. Está en la creencia de
que Juan de Santurce es hijo
de un brigadier.
ANTÓN ¿Eh?...
ENR. Tal cree...
Y es seguro, positivo,
que si él la verdad supiera
rompía su compromiso.
ANTÓN ¿Y por qué?
ENR. (Vacilando,) Pues... por...
ANTÓN Ya sé.
No hable usté más: ¡*entendío*!
Porque en vez de *brigadiel*
soy un patán y no visto
á lo *siñor*.
ENR Justamente.
ANTÓN Pero, ¿quién diablos le ha dicho
esa mentira al Marqués?
ENR. ¿Y pregunta quién? ¡Su hijo!
ANTÓN ¡Cómo!... ¿*Hi* oido bien?
¿Mi Juan?... ¡Oh! *Güelva* á *dicirlo*.
ENR. Con la mejor intención...
ANTÓN (Con rudeza.)
¡Cómo se entiende! ¡Por Cristo!
¿A tanto y tanto ha *llegao*
ese *descastao*, que, altivo,
se *avirgüenza* de su padre?
¡Por la Pilar... si lo pillo
lo *esnuco*!
ENR. ¡Oh! Cálmese...
ANTÓN (Transición. Con acento conmovido.)
Es verdá... Soy un pollino.
El *probe* lleva razón.
Si así comprende Juanico
que ha de hacer suerte... ¡bien haya!

Le perdono, aunque me *enrito*
siempre contra la mentira.

ENR Teniendo en cuenta eso mismo,
con el natural objeto
de evitar cualquier conflicto,
Juan me rogó que en su nombre...

ANTÓN (Con amargura.)
No *prusiga;* he *comprendío:*
que á *naide* diga que soy
su padre.

ENR No es eso, amigo.

ANTÓN *¿Astonces?...*

ENR Cosa es más grave.

ANTÓN ¿Cómo?...

ENR. Mayor sacrificio.
Hasta después de efectuada
la boda...

ANTÓN (Anhelante.) Sí...

ENR Le suplico,
por Juan, que abandone usted
esta casa.

ANTÓN (Asombrado.) ¿Eh?...

ENR Lo dicho.
Con tal objeto me dió
para usted este bolsillo,
(Le alarga el bolsillo que toma Antón como sin darse cuenta de sus acciones.)
á fin de que no carezca...

ANTÓN ¡Eh... basta! (Con arranque.)

ENR ¿Cómo?

ANTÓN ¡De oirlo
me está brincando la sangre!
Probe soy, *probe* he *nacío*:
pero guardo aquí un tesoro
(Señala al corazón.)
que aun cuando no tiene el brillo
del oro ni del diamante,
es un tesoro bendito...
(Con creciente energía hasta el final del parlamento.)
Alhaja que no se compra;
nace con el *endeviduo*,
estorbo es para el villano,
honra para el hombre digno
y se llama... la vergüenza,

¡lo que mi hijo ha perdido!

. . . . . .

(Con calma irónica.)
Usté que, *sigún* voy viendo,
debe ser un... *güen* amigo,
arrójele de mi parte
á la cara este bolsillo.
¡Dígale que aunque soy *probe*
limosna infame no *almito;*
dígale que yo buscaba
las caricias de un buen hijo...
y que desprecio ese oro
cual desprecia él mi cariño!
(Arrojando el bolsillo al suelo.)

ENR. Pero...
(Indicándole que se vaya.)

ANTÓN ¡Basta! Sin tardanza
me marcho de aquí...
(Se dirige á la puerta de la derecha y se apoya en el dintel, como abrumado por el dolor.)
¡Dios mío!
Siento que el aire me falta...
¡Me ahogo! .. ¡Apenas respiro!...
¡Arrojarme de su casa!...
¡Y quién! El... sí... ¡Mi Juanico!
¡Virgen del Pilar, ampárame,
que tengo el pecho *par tío!*
(Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA XV

ENRIQUE

Pues señor, pasé un buen rato
con tan linda comisión:
con esto su perdición
decretó este mentecato.
Y pues él se lo ha querido
sea, ¡sí! Lo que urge es
dar pronto aviso al Marqués
de cuanto aquí ha sucedido.
Así le doy, cosa es obvia,
para romper un pretexto,

y Juan quedará compuesto
pero sin dote y sin novia.
La acción será poco honrosa,
mas yo confieso en verdad,
que *una cosa es la amistad*
y... *el despecho es otra cosa,*
(Tomando el sombrero.)
¡Ea! No vacilo pues;
un minuto de retraso
pudiera ser un fracaso;
corro á casa del Marqués.
(Sale foro derecha, tropezando con Juan que entra.)
¡Adiós!

ESCENA XIV

JUAN

JUAN (Al foro, dirigiéndose á Enrique.)
¿Vuelves?
ENR (Dentro.) ¡Al momento!
JUAN (Avanza con aire sombrío y deja con ademán airado el sombrero sobre el velador.)
Vamos, la fatalidad
se empeña hoy en perseguirme
con insistencia infernal.
La llegada de mi padre
por un lado, luego la
maldita carta de ese
villano...
(Asoma Antón á la puerta y va avanzando sigilosamente hasta colocarse detrás de Juan.)
¡Casi á dudar
comienzo ya de mi estrella!
¡Señor! ¡Un día no más
de plazo. . tan sólo un día;
y en cuanto llegue á afirmar
la base de mi fortuna,
sere feliz!

ESCENA XVI

JUAN, ANTÓN

ANTÓN (Con acento solemne.) ¡Si no vas
á presidio!
JUAN (Yendo hacia él.) ¡Ah! ¡Padre mío!
ANTÓN ¡Con que tú!... (Rechazándole.)
JUAN (¡Todo lo sabe!)
ANTÓN ¡Padre! ¡Ese nombre no cabe
en la boca de un impío!
JUAN Pero...
ANTÓN Dime... ¡Voto á San!...
¿A tanto en tu orgullo llegas
que de tu padre reniegas
sólo porque es un patán?
Conque... vamos, yo me *enrito,*
y el pensarlo me da guerra...
¡Sin duda que en esta tierra
el ser *probe* es un delito!
JUAN Mas...
ANTÓN ¡Silencio, voto al draqué!
Hoy mi orgullo al tuyo reta:
que á veces una chaqueta
honra mucho más que un *fraque.*
Yo aunque soy *probe,* y me fundo,
con mi calzón *remendao*
no me cambio, en punto á *honrao,*
con el primer rey del mundo.
En fin, aquí *paice* que
sus arregláis de ese modo,
aquí la mentira es todo,
la *verdá* no se la ve.
JUAN Oiga usted.
ANTÓN ¡Lo considero!
Los que á lo grande vivís,
ni pensáis ya ni sentís
más que afán por el dinero.
Ajenos al sentimiento
vuestra alma metalizáis
y ni *siquiá* respetáis
el más santo mandamiento.

JUAN Padre... ¡basta! Su perdón.

ANTÓN (Cogiéndole de un brazo y con acento enérgico.)
¿Lo merece tal deshonra?
¡Dí! ¿Qué has hecho de la honra
que *trugiste* de Aragón?
.....
¡Yo, que de gozo deshecho
venía con loco afán
buscando á mi honrado Juan
pa estrecharlo contra el pecho!
¡Yo que creía tener
en su cariño un tesoro!...
(Como rebelándose contra el sentimiento.)
¡Otra qué Dios! ¿Pues no lloro
lo *mesmo* que una mujer?
Dios perdone tu desliz
y te colme de riquezas;
mas pienso, *según* empiezas,
que no has de ser muy feliz.
Ahora... á *juer* de *honrao* y viejo,
deja que aquí, entre los dos,
al darte mi último adiós
te dé también un consejo.
Si cual fruto de esa unión,
que hoy angustia el alma mía,
Dios te da un hijo algún día,
vigila su inclinación...
¡Indúcele siempre al bien
y hazle entender con fe ciega
que aquél que á su padre niega
reniega de Dios también!
(Pausa breve. Antón queda contemplando con amargura á Juan: luego se dirige á él con voz solemne.)
¡Adiós!

JUAN (¡Oh! ¡Mi corazón
estalla!...) ¡Señor! ¡Clemencia!

ANTÓN ¡No! ¡Pregunta á tu conciencia
si eres digno de perdón!

JUAN ¡Ah! Su voz amor respira
y ante su dolor mi aflijo.
¡No olvide que soy su hijo...
que soy su sangre!

ANTÓN ¡Mentira!
¡Tú!... ¿Tú... mi hijo? !No tal!

¿Tu sangre la sangre mía?
¡Nunca! ¿Quién igualaría
el *barro con el cristal?*
¡Adiós!

JUAN ¡Padre! (Queriendo detenerle.)

ANTÓN No: me voy;
y de hoy más, ya te lo advierto,
para mí, Juan... está muerto...
(Y yo... ¡yo también lo estoy!)
(Cubriéndose la cara con las manos y sollozando. Pausa breve.)

ESCENA XVII

DICHOS, TOMÁS, luego DANIEL

TOMÁS *¿Señuritu?* Un *caballeru*
allá fuera está *esperandu.*

JUAN ¡No estoy!

TOMÁS Dice que ha de *verlu*
para *asuntu delicadu.*

ANTÓN (Escuchando con interés á Tomás, y al observar que Juan no se atreve á resolver, medita un instante y se dirige á Tomás.)
Dile que pase. (Vase Tomás.)

JUAN ¡Dios mío!
¡No sé por qué estoy temblando!)

DAN. (Foro derecha. Entra bruscamente y, sin descubrirse, se dirige á Juan.)
Usted de mí se ocultaba.
y pues atraparle al cabo
logré, ya los miramientos,
amigo, dejando á un lado,
vengo por última vez
á decirle que, ó en el acto
recoge este documento,
(Enseñando un pagaré.)
ó antes de una hora el escándalo
será público, y su nombre
no ha de quedar bien parado.

JUAN Pero... (Suplicante.)

DAN. ¡Nada! ¡Seis mil pesos!

JUAN } ¡Seis mil pesos! { (Con desaliento.)
ANTÓN } { (Con admiración.)
DAN. Ni un ochavo
menos. El papel lo reza
y está por usted firmado.
JUAN ¡Don Daniel!... (Rogando.)
DAN. ¡No, no! Es inútil.
Ya de palabras me canso
y estoy decidido á todo.
ANTÓN ¿Cómo?
DAN. (Con desprecio.) Con usted no hablo.
ANTÓN ¿Sí? Pues yo hablo con usté,
y sepa ya tío... grajo,
que del punto en que le *vide*
tentaciones me están dando,
al verlo tan insolente
de darle dos garrotazos.
DAN. ¡Cómo! ¿A mí?
ANTÓN No alce la voz,
judío ingerto en *murciágalo*.
¡Ante *too* aprender debe
más crianza; y pues *calao*
conserva usté ese *murrión*,
verá cómo, al fin y al cabo,
le enseña un triste baturro
la *enducación* de un sopapo!
(De un manotazo le tira el sombrero.)
DAN. Pero...
ANTÓN Venga el *dicumento*.
DAN Pero es que...
ANTÓN (Amenazando con la vara.) ¡Démelo, vamos!
DAN. Permítame: ¿usted querrá
verlo?
ANTÓN (Arrancándoselo y con voz solemne.)
¡No! .. ¡Quiero... pagarlo!
JUAN ¡Padre!
ANTÓN La camisa vendo (Enternecido y gozoso.)
por dejar tu nombre á salvo.
No *t'apures*; en el cinto
tengo billetes del Banco
algo más de lo que pide
ese... tío.
DAN. ¡Pts.! Le aguanto
que insulte, ya que me paga.

ANTÓN Eso; la *virgüenza* á un *lao,*
lo esencial es la *monea,*
lo demás importa un rábano.
(Antón saca de la faja una cartera y de ella un lío de billetes.)
DAN. Ha dicho usted gran verdad.
ANTÓN Tome usté. En ese *fajo*
hay *trenta* billetes de
á mil pesetas.
DAN. (Toma y cuenta los billetes con marcada avaricia.)
Veamos.
JUAN Pero, padre, ese dinero...
ANTÓN Son los ahorros de quince años
de *trebajo* y privaciones.
Hoy los destinaba al pago
de una finca que en el pueblo
para ti había comprao;
pero ello, ¿qué importa, hijo?..
JUAN ¡Padre!...
ANTÓN ¡Qué! ¿Lo mío, al cabo,
no es tuyo también, Juanico?
DAN. Amigo mío, está exacto.
ANTÓN ¿Está usté conforme?
DAN. ¡Mucho!
ANTÓN Pues ya se está usté largando.
DAN. Don Juan, si en algún apuro...
ANTÓN ¡Cómo es eso? ¡Voto al santo
patrón de mi pueblo, que
ú se marcha ú le acompaño
con la vara hasta la calle.
(Alzando la vara.)
¡Ea! ¡Bribones á un lao!
DAN. ¡Eh! ¡Ya me voy!
ANTÓN ¡Andandico!
DAN. (¡Paga bien; pero es un bárbaro!)
(Vase foro derecha.)
ANTÓN ¡Si tarda un *menuto* más,
A fe de Antón que le casco!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TOMÁS con una carta

TOM. *¿Señoritu?*
JUAN ¿Qué sucede?
TOM. Una carta para usté.
(Le entrega la carta y se va.)
JUAN A ver... (¡Oh, tiemblo al abrirla!...)
(¿No dije? ¡Su firma es!)
(Después de leer.)
¡Oh!
ANTÓN ¿Qué es ello?
JUAN Padre mío,
¡qué decepción!
ANTÓN ¿Pero, qué
te dicen en esa carta?
JUAN Me participa el Marqués
que enterado ya de todo
se cree relevado del
compromiso. (Sigue leyendo.)
ANTÓN ¿Eh? ¡Mejor!
JUAN ¿Aún más infamia!
(Estrujando la carta.)
ANTÓN ¿Sí?
JUAN Quien
de todo le ha dado aviso,
según declara aquí, fué...
¡Enrique!
ANTÓN ¡Ja, ja! ¡Tu amigo!
JUAN Me siento desfallecer.
¡Padre del alma!...
ANTÓN ¡Hijo mío!
¡Juanico!... ¡A mis brazos ven!
(Juan se arroja en sus brazos.)
JUAN Padre mío, el desengaño
ha sido horrible... ¡cruel!
ANTÓN Desengaño, no: castigo
á tu ceguedad, tal vez.
Mas no te aflijas, Juanillo:
te queda tu padre que
por tí daría su vida.

Dejemos esta Babel
y vamos corriendo al pueblo.
Allí, gozando del bien
que proporciona el *trebajo,*
la virtud y la honradez,
vivirás tranquilamente,
hijo mío, y podrás ser
el consuelo de este anciano,
la gloria de su vejez.
Borra el maldito recuerdo
de la corte y su oropel,
y ten presente, hijo mío,
que Dios en su Santa ley,
dijo: «Honrarás padre y madre.»

JUAN (Cayendo en brazos de Anton.)
¡Es cierto!

ANTÓN (Con gran expresión.)
¡Al fin... le salvé!

FIN DE LA COMEDIA

Precio: UNA peseta

PRESO 3°. ¡Muchachos locos! Y á dónde vamos á dirnos. Si de aquí no puede salir nadie. Ya verán. ¡Este es presidio de veras! Dentro de unos días vienen fuerzas del ejército y nos cazan como á pengüines.

PRESO 4°. ¡A lo hecho pecho, amigo! Si Vd. quiere se queda con los soldaos. Yo sigo con los compañeros.

PRESO 1°. ¡Y yo!

PRESO 2°. ¡Y yo! ¡Y todos! ¡Vos tampoco te vas á quedar aquí como un otario!

PRESO 3°. Yo no digo que me quede pero sé lo que va á pasar. Tengo ocho años de preso y he vivido cien.

ALMA (Que ha escuchado con atención las palabras del preso 3°). Pero se puede cruzar á Chile ¿no es cierto?

PRESO 3°. Si, en globo ó volando...

ALMA Cruz me ha dicho que cuentan con una lancha.

PRESO 3°. A Cruz lo han engañao. Aquí no hay lanchas ni cosas que se parezcan. ¡Las lanchas se van á pique! Aquí todo se vá á pique ¡y nosotros también!

ALMA ¡Ahí llegan!...

PRESO 1°. ¡Vivan los sublevados! (Aparecen. Son siete. Dos de ellos, los jefes del grupo, vienen armados con fusiles. Los demás sin armas. Traen provisiones, galletas en bolsas, etc.,etc.)

ESCENA VI

LOS MISMOS.—CRUZ.—SUBLEVADOS.

ALMA (A Cruz). Contá ¿que ha pasao?

CRUZ Lo que te dije, Alma. Dos tiros por gusto, por asustarlos y nada más. No teníamos ni para empezar con ellos. ¡Pobres milicos! También son unos desgraciados como nosotros; y si pudieran...

1er GEFE (A Cruz, de mal talante). Bueno, menos charla, amiguito y en marcha. Aquí hemos venido á recoger eso que nos dijo, y nada más.

CRUZ Está bien, pero creo que no lo he ofendido. (Lo mira sereno).

2°. GEFE ¿No discutamos amigo! ¿Dónde están los paquetes?

ALMA [Interponiéndose y mirando á Cruz expresivamente] Están aquí. ¡Son estos!

1er GEFE Está bien. Vd. con este (á uno de los presos) y Vd. con este otro (á otro preso) y ahora en marcha. [A los presos que esperaban]. Si Vds. quieren, nos siguen y si no, ya saben. Por este lao. [Al otro jefe]. Vos á la retaguardia [bajando la voz] y mucho ojo. Ya sabés, al que no ande derecho no le andés con vueltas. (Los presos se ponen en marcha).

CRUZ (A Alma después de observar con detención lo que hacen los jefes). ¿Que te parece? ¡Otra vez tengo jefes! Seguro que estos también quieren hacerme marcar el paso. ¡No digo! Ya se creen gobernadores. Pero, te lo juro, lo que es esta vez no me madruga nadie. (Se tantea el puñal que lleva en el cinto).

ALMA (Alarmada) Tené cuidao Cruz, estos hombres son capaces de todo. Me refiero á esos dos. (Mira hacia el lado por donde marchan los presos).

2°. JEFE (Volviendo) ¡Y Vds.! ¿Por qué no marchan?

CRUZ. [Reaccionando expresivamente; después caminando] ¡Adelante, Alma! (Salen).

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

LA ESCENA REPRESENTA OTRO PEDAZO DE LA ISLA. MUY ABRUPTO. NIEVA. CAMPAMENTO DE SUBLEVADOS.

ESCENA PRIMERA

ALMA. — CRUZ Y SIETE COMPAÑEROS

PRESO 1°. ¡Ahijuna con el tiempito! ¡Que delicia!

PRESO 2°. ¡La verdá es que mejor estábamos presos! ¡Haber sabido!

PRESO 3°. ¡Si esta es la gloria, ché! Aquí, ya se sabe, y creo que hasta lo han dicho en un libro: cuando no llueve, truena ó cai granizo; cuando no cai granizo, nieva; y, cuando no llueve ni truena, nos voltea el viento.

PRESO 4°. Ya sé lo que Vds. están pensando y quisieran decir...

PRESO 2°. A ver compadre, hable. Puede ser que haya acertao...

PRESO 4°. Nada. Que el presidio militar está mal ubicao, ¿verdá? Que lo debieran haber hecho en la plaza de Mayo de Buenos Aires ó en la mesmita Casa é Gobierno... ¡Esa es pa los peines grandes... ¿No saben que á los presos hay que hacerlos sufrir?

PRESO 1°. Diga, compadre, ¿y por qué?

PRESO 4°. ¡Vaya con la preguntita! Porque ansina lo manda la Costitución, la ley del páis....

PRESO 1°. ¿Está seguro ó es por hablar?

PRESO 4°. Seguro no, pero ansina debe ser no más, porque de no las cosas pasarían de otro modo. ¡La ley amigo!

PRESO 5°. ¡Parecés abogao, ché! ¡Pero y qué te has creído vos que es la ley!

PRESO 4°. ¡Eso, pus hombre! La Constitución...

PRESO 1°. ¿Y esa es la que nos hace sufrir á nosotros?

PRESO 1°. Así será, yo no sé. Peró alguien es...

PRESO 1º. (Riéndose y poniéndose de pié). Estoy por darle razón, amigo. Dicen que los viejos no se equivocan nunca sino cuando están en el gobierno... (Camina hacia Cruz que estará sentado y como abismado en un pensamiento. Palmeándolo en la espalda). Y Vd. amigaso ¿en qué cavila?

CRUZ (Levantándose. Se pasea nervioso). Pienso en que esto no puede aguantarse más. ¡Somos unos cobardes! Hoy uno, hace dos días, otro. Ya van dos muertos por esos bandidos. Y nosotros les tenemos miedo porque están bien armaos.

ALMA ¡Por favor! Mirá que ahora no más vienen. No te alterés. Hacelo por mí. Estoy enferma.

CRUZ (Deteniéndose y sentándose). Por vos lo hago todo, Alma. ¡Aquí no hay más que un camino!...

ALMA ¿Cual?

CRUZ ¡Matarlos! (Los presos miran y algunos se le acercan).

PRESO 1º. Pienso lo mismo.

PRESO 2º. A este paso nos van á limpiar á todos estos bárbaros. Fijensé, yo estaba ayer cuando el incidente con Lemos.

PRESO 3º. Vos viste todo ¿verdá?

PRESO 2º. Se me revuelve el alma ché, al pensar en el pobre muchacho. ¡Que salvajes! Fijensé que porque si no más, porque no le obedeció pronto una orden ó no le oyó, vaya uno á saber, ahí no más el barbudo (por el jefe 1º.) se echó el rifle á la cara y ¡zas! ni ¡ay! dijo el chico. ¡Cayó redondo!

PRESO 4º. Y con el otro ha de haber pasao lo mismo. Dicen que porque se insubordinó... Igualito que en el ejército. Es al ñudo ¡pasta é tiranos! Estos han nacido pa generales...

CRUZ Nada, hay que cortarles la carrera, porque estos son los tigres cebaos; y nosotros la majada.

PRESO 6º. Ahí veo venir á uno.

CRUZ ¿A cual de los dos? ¿al primero ó al segundo?

PRESO 6º. Al segundo.

CRUZ Es el más manso por ahora.

PRESO 1º. Ese es malo al lao del otro. Parece un duplicao cuando están juntos. Sino, no lo creo capaz de nada.

ESCENA II

LOS MISMOS.—GEFE 2º.

GEFE 2º. (Se presenta por la izquierda, armado). ¿No anda por aquí Cirilo? ¿No lo han visto?

PRESO 1º. No, fué hasta la costa. Dijo que iba á ver si cazaba algo, aunque fuera un cormorán.

GEFE 2º. Voy á buscarlo entonces. Si viene antes que yo que me espere. Diganlé que tengo que hablarlo. Hasta luego. [No le contestan].

PRESO 2º. ¡No ven! Este nunca se queda. O con el otro ó cortao, siempre. (Pausa). ¡Y este era el de la lancha!

PRESO 1º. ¡No les dije que lo de la lancha era cuento! ¡Qué lancha, ni que lancha! De aquí no se sale, amigos. Van cinco días, con hoy, que nos sublevamos, y no hemos hecho más que andar de un lao pal otro como cachirlas enredadas. Dentro de poco estaremos secos de hambre ó nos habrán tomao de nuevo.

PRESO 3º. ¿Y quién va á tomarnos? decí.

PRESO 1º. ¿Quién? Te jugaría la cabeza á que hay fuerzas de línea en la isla. Han avisao á Ushuaia, de seguro, no hay ni que hablar, y ya está aquí el destacamento.

CRUZ ¿Tan pronto?

PRESO 1º. Día más, día menos. Hoy ó, á más tardar, mañana. Y la isla es un pañuelo, amigos. ¡Y un pañuelo hecho tiras! Se recorre entera en horas no más.

PRESO 3º. Eso es verdá, hasta por hay.

PRESO 1°. Es un decir. Peró, teniendo elementos...

PRESO 6°. ¡Ahora sí, ahí está el barbudo!

CRUZ (Instintivamente se incorpora de un salto y va á sentarse junto á Alma).

ESCENA III

LOS MISMOS.—JEFE 1°.

GEFE 1°. (Armado.—A Cruz). ¿Vd. crée que soy gavilán? No como esas palomas yo, mosito. Me empalagaría...

CRUZ (Parándose resuelto con un puñado de arena en la mano). Vd. me anda buscando y me va á encontrar.

GEFE 1°. Lo que andás buscando vos es la muerte, como los otros. Mirá, no compadriés mucho, hacéme caso. O de no... ¡Sentáte te digo! (Esgrime el arma. Alma dá un grito, quiere incorporarse y cae desmayada).

CRUZ ¡Bandido, tomá! (Le arroja el puñado de arena cegándolo y lo atropella cuchillo en mano. Logra tomarle el fusil con la mano izquierda y lo hiere en el vientre).

GEFE 1°. (Cayendo) ¡Me has madrugao!

CRUZ (Quitándole el fusil) ¡Así se mata á los tigres!

GEFE 1°. (Incorporándose con dificultad y mirando á Cruz) ¡Me has madrugao! ¡Me has madrugao! Soy un gaucho maula... soy... (Un vómito lo ahoga y muere).

PRESO 1°. (Acercándose á Cruz). Nos ha hecho un gran servicio amigo. ¡Gracias por todos!

CRUZ ¿Dónde está Alma? ¡Pobrecita! (Se acerca al grupo donde está Alma desmayada. Los presos se retiran. Después se acercan al muerto, cubriéndolo con un poncho).

ALMA (Volviendo en sí y mirando á Cruz) ¿Qué fué? ¡Estoy tan débil!... (Delira) Pero á vos te querían matar ¿verdá?... Siempre te han querido matar á vos... á mi gaucho... Los hombres malos... (Cruz la toma en brazos. Alma fija los ojos en el fusil y dá otro grito). ¡Con esta arma

sí, con esta arma te apuntaban á vos! ¡Si, querían matarte! Ahora me acuerdo... Los hombres malos...

CRUZ — No te aflijás así, Alma... Aquí estoy vivo para verte á vos. Ya sabés que á tu gaucho no lo matan á dos tirones...

ALMA — Vos no me vas á dejar nunca ¿verdá? Miráme, estoy enferma. Me arde la frente. No podría dar un paso. ¡Hemos sufrido tanto!

CRUZ — Tenés un poco de fiebre, Alma. Eso es todo. Ya se te pasará Yo voy á cuidarte aquí mismo.

ALMA — ¡Que frío tengo! Y hace un momentito tenía calor... Abrigáme. ¿Querés?

CRUZ — [Estrechándola contra su seno]. Yo la voy á abrigar con mi cuerpo y le voy á dar mi vida. [Le dá un beso]. ¿Está mejor así? [Alma no contesta.—El jefe 2° aparece por la izquierda].

PRESO 1°. — [Acercándose á Cruz]. ¡Vea Cruz, ahí está el otro!

CRUZ — [Dejando á Alma, que está desvanecida]. Mire, cuídemela un momento. A ese lo arreglo yo en seguida. (Hace que Alma apoye la cabeza en la rodilla del preso 1°., toma el fusil y se dirije al grupo. Esta escena debe ser rápida).

ESCENA IV

LOS MISMOS.—JEFE 2°.

GEFE 2°. — ¿Vino Cirilo? No he podido dar con él.

CRUZ — (A los presos) ¡A ver, despejen muchachos para que lo vea bien! (Al Gefe 2°). ¡Ahí lo tiene á su Cirilo, á su guapo! (Le saca el sombrero con que los otros presos le han cubierto la cara).

GEFE 2°. — (Mirándoles asombrado) ¡Está muerto, lo han muerto!

CRUZ — ¡Y ahora á vos! (Le apunta con el fusil). ¡Rendite ó te mato! ¡Largá el arma!

GEFE 2°. — (Con alguna indecisión. Mira al grupo de los presos como para interrogarlos. Después de observarlos). Bueno, me rindo... Estoy solo... Tóme el arma... [Cruz se la toma dándosela al preso 2°].

CRUZ — Puede servirles para algo. Yo me quedo con ésta.

GEFE 2º. — ¡Pa lo que les va á servir!... Ya han llegao tropas á la isla. Están desembarcando allí, en la bajada. Yo he visto á los soldados.

PRESO 2º. — ¿Y ellos?

GEFE 2º. — Ellos, no sé. Yo me agaché y así he venido hasta aquí. Pero puede que alguno...

PRESO 3º. — ¡Hay que volar entonces! Irnos pal monte.

CRUZ — Vds. sí; yo no puedo. Alma está enferma. Yo me esconderé con ella entre las piedras.

PRESO 5º. — Sí, hay que salir de aquí, cuanto antes.

CRUZ — (Volviendo á donde está Alma. Al preso 1º). ¿No ha hablao nada?

PRESO 1º. — Se ha quedao dormida como un pajarito.

CRUZ — ¡Pobre Alma! Estamos todos perdidos. ¿No sabe? han llegao fuerzas á la isla. Ese sonso (por el jefe 2º) ha visto á los soldaos. Están desembarcando aquí cerca. Mire, los compañeros se van y Vd. debe seguirlos.

PRESO 1º. — Lo esperaba. Aquí ó allí será igual; tarde ó temprano nos tomarán lo mismo. ¡Yo me quedo!

CRUZ — Sí, pero aquí está el muerto. Dejeme á mí solo. Yo lo maté. ¡Alma, el muerto y yo!... ¡Dejeme le digo! (Se acerca el preso 3º).

PRESO 3º. — Ché ¿y Vds. se quedan? Miren que ese es mal compañero. (por el muerto).

CRUZ — Yo me quedo. Alma está enferma. (Los otros presos se ponen en marcha hablando).

PRESO 4º. — Tal vez sea mejor dispersarnos.

PRESO 5º. — ¡Sí, como ratones!

PRESO 6º. — De esta hecha no contamos el cuento.

PRESO 7º. — ¡Papelón, hermano! (Saliendo).

PRESO 1º. — Adios, Cruz.

CRUZ — ¡Buena suerte camaradas! Ya ven, yo estoy condenao. Puede ser que á Vds. les vaya mejor. Yo me quedo con ésta por si acaso. (por el arma) Ya lo he jurao. ¡Muerto ó libre!

PRESO 3º (Le estrecha la mano á Cruz y sale indicándole al preso 1º por donde van los otros) Por aquí, por aquí... (Salen).

ALMA (Despertando) ¡Qué frío tengo! ¡tapáme!

CRUZ (Mirando á su alrededor) ¿Tiene frío mi vida? (vuelve á mirar ansioso. Su vista se detiene en el muerto).

ALMA ¡Qué frío! ¡Qué frío! Tapáme... tapáme...

CRUZ ¡Esperáte, Alma! (Se dirige hacia el muerto, le saca el poncho y vuelve á tapar á Alma).

ALMA ¡Qué frío! ¡Qué frío!... (Mientras él la abriga el telón cae lentamente).

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Un consejo de guerra

ESCENA PRIMERA

FISCAL. —AUDITOR.—CRUZ.—ABOGADO DEFENSOR.
GUARDIAS.—PÚBLICO.

DEFENSOR. (Como quien reanuda un discurso)... Contra la opinión del ministerio fiscal y del Consejo de Guerra permanente, sostengo ante este Tribunal Supremo, que mi defendido al realizar el hecho imputado—la muerte del cabecilla Gutierrez (alias el barbudo)—tenía el convencimiento de cometer «un mal para impedir otro mayor inminente, á que era extraño».

No tengo por cierto que repetir aquí lo que, á mi juicio, ha quedado absolutamente probado en autos: la situación desesperante, de vida ó muerte, á que habían sido reducidos mi defendido y el grupo de compañeros en la evasión por los dos presos armados, erigidos en jefes ó mandones de sus mismos hermanos en desgracia, impulsados por no sé qué misteriosa fuerza atávica, cuyo génesis diríase arrancara de los tiranos prehistóricos. Por su importancia debo, sí, insistir ante el Honorable Consejo sobre este tópico, capital, según mi entender, para juzgar definitivamente á mi defendido.

En la sociedad, no ya anárquica sino degenerada, constituída por ese grupo de hombres fatalmente encaminados en la corriente del delito, se presentó, con carácteres siniés-

tros, el cuadro de los pueblos dominados por una voluntad personal que, basada en la fuerza, pretende imponer sus caprichos y arbitrariedades.

Las ventajas del tiranicidio fueron entonces palpables: ó sucumbir, moral y materialmente, ante la prepotencia de los erigidos en amos, ó matarlos á cambio de la liberación inmediata. ¿Qué hacer? Desgraciadamente estas interrogaciones no tienen sinó una contestación. Constituyen el dilema de hierro. Mi defendido, atacado además en su más noble afecto, el que sentía por su abnegada compañera de martirio, decide, en un momento heróico, la suerte de todo el grupo. ¡Mata, venga y libera!

P. Trib. Observo que el abogado, en lugar de concretarse á la defensa como le correspondería, está haciendo una apología del crímen que este Tribunal no puede permitir sin un apercibimiento.

M. Trib. La dignidad de la justicia investida por nosotros nos impide aceptar en silencio una aseveración que no solo sanciona sino que glorifica el delito.

Defens. Debo hacer presente al señor Presidente y demás miembros del Honorable Consejo, que en mis palabras no hay una sola vulneradora de sus altas majestades. Constato hechos incontrovertibles y deduzco. Eso es todo. Por lo demás considero que hubiera sido, efectivamente, una audacia, imperdonable de mi parte, venir á defender el crímen, hacer su apología, como dice el señor Presidente, nada menos que ante un Consejo de Guerra...

Presid. Por segunda vez queda notificado el abogado. Concrétese á la defensa ó me veré impelido á negarle el uso de la palabra, si es que el

Tribunal no resuelve tomar otra determinación más enérgica. (Murmullos en el público).

DEFENS. Amparado en el código, señor Presidente, continuaré como el deber me indica, poniendo de relieve la necesidad imperiosa en que mi defendido se hallaba para llevar á cabo el hecho desgraciado por el cual se le juzga.

PRESID. Un momento, señor defensor... (Consulta en voz baja á los demás miembros del tribunal). Puede continuar el defensor.

DEFENS. Insisto, pués. Mi defendido, colocado en la disyuntiva de morir ó matar, mata. Esto, pese á la opinión del ministerio fiscal y del Consejo permanente de guerra, está perfectamente demostrado en autos, existiendo un dato más, que el Consejo Supremo debe tener muy en cuenta al dictar su fallo inapelable. Dicho dato consiste en el despojo realizado por el cabecilla Gutierrez, para uso propio, de los elementos de vida que mi defendido logró llevar con el fin de que sirvieran en común á los evadidos. Esta otra circunstancia atenuante, que consta á fojas 306 y 307, no ha sido tampoco tomada en consideración por la sentencia de primera instancia. Reasumiendo, declaro: 1°. Que mi defendido, en la muerte acusada, no ha usado violencia ni ensañamiento, exteriorizadores de una preemeditación ó alevosía, agenas por completo á las altiveces de carácter que ponen de relieve al tipo genuinamente argentino del cuál es, me atrevo á afirmarlo, un hermoso exponente. 2°. Que realizó el hecho por salvar del inmirente peligro violentado por el espíritu de conservación propia, sin duda alguna la más irresistible de todas las violencias. Y 3°. Que este mal, necesario, redundó en bien y provecho de todos los compañeros de dolor, puesto que él implicaba la desaparición de un cabecilla, más propiamente

dicho de un verdadero usurpador cuya existencia era un obstáculo al desarrollo de la de los demás.

Por lo expuesto y haciendo uso del recurso acordado por el artículo 436 inciso 1°. del código de justicia militar, solicito la revocatoria de la sentencia de primera instancia en el proceso seguido á mi defendido por evasión del presidio militar de la Isla de los Estados y asesinato del penado Cirilo Gutierrez. He dicho.

PRESID. Si el acusado no tiene nada que agregar á lo aducido por su defensor, el Tribunal se retirará á deliberar.

CRUZ Nada, señor. (El tribunal retírase á deliberar. El defensor se acerca á Cruz tendiéndole los brazos Parte del escaso público los rodea. Los demás permanecen sentados).

ESCENA II

LOS MISMOS, MENOS EL TRIBUNAL

CRUZ Yo le agradezco doctor todo lo que hace por mí.

DEFENS. Es mi deber, Cruz. Por otra parte su causa se ha hecho simpática.

CRUZ A ellos no, doctor: (por los jneces). se lo aseguro. Estos hombres son de fierro.

DEFENS. Se han de ablandar un poco, tengo esperanzas.

CRUZ Trago más, trago menos... Ya sabe doctor ¡pa qué hacernos ilusiones! (Un espectador se acerca al abogado. Este se separa de Cruz).

ESPECT. ¿Y, doctor? ¿Cuál es su opinión respecto á la actitud del tribunal?

DEFENS. No sé qué decirle, amigo. Estos militares no escuchan sino á sus códigos, formidables de crueles; pero tratándose de este caso excepcional creo que transigirán en algo. Vd. sabe, además, que la muerte producida por Cruz,

en el penado Gutierrez, no debía haber sido considerada como un delito militar, esa es al menos la opinión de la mayoría, y, sin embargo, no ha habido forma de conseguirlo. Se le juzga y se le condena de acuerdo con el código militar, implacable siempre. Sin embargo, y á él se lo acabo de decir con toda sinceridad, yo abrigo aún esperanzas.

ESPECT. Y el público también doctor, el público que le acompaña en su empeño. [Pausa]. ¿Y en cuanto al estado de ánimo del preso?

DEFENS. Cruz es de una entereza á toda prueba. Diríase un fatalista á quien nada doblegará. Èl cuenta siempre con el mal supremo. Si no me engaño ahí está el secreto de su valor.

ESPECT. Desearía hablarlo.

DEFENS Venga y se lo presentaré. [Se acercan á Cruz]. Un amigo, Cruz, que desea tener el gusto de estrecharle la mano.

CRUZ Esta es la mía, y franca señor. [Le dá la mano á través de la baranda que divide el tribunal del público].

ESPECT (A Cruz) Su defensor me da serias esperanzas sobre el buen resultado de su causa.

CRUZ La taba de mi vida está tirada, señor. Y no ha caido del lao de la suerte: eso es todo. Para mí ya no hay esperanzas que valgan.

ESPECT. Es Vd. demasiado pesimista, Cruz.

CRUZ Qué quiere, señor; así me han hecho los golpes. Estoy seguro que aquí el doctor está perdiendo tiempo y labia.

DEFENS. Estas cosas nunca son perdidas, Cruz. En cuanto á mí siento al hacerlas una verdadera satisfacción.

CRUZ Vd. ha hecho ya demasiado por mí. Si no me salva no será suya la culpa. Nunca tendré como agradecérselo.

ESPECT. (Al defensor) La verdad es que su defensa doctor, es un documento que honraría á cualquier jurisconsulto; sobre todo por la valentía de que rebosa.

CRUZ — El presidente se estuvo amoscando. Un poquitito más y también me lo enjuician al doctor. ¡Y eso hubiera tenido que ver!

ESPECT. — Por un momento el público creyó que el entredicho con el presidente se formalizaba. Y no era para menos! ¡Quisquilloso el hombre. También Vd. se fué á fondo...

DEFENS. — No había otro medio. La sentencia de primera instancia es injusta á todas luces. No admite ni una sola circunstancia atenuante, cuando, equitativamente, en el hecho á juzgar, no existe una sola que no lo sea.

ESPECT. — Es monstruoso el caso, no cabe duda.

DEFENS. — Aquí, para entre nosotros, le diré, que esta justicia militar es tan implacable como absurda. No deja á la bondad resquicio alguno por donde meterse. (Pausa) En fin, yo he cumplido con mi deber. Tengo la conciencia de no haber podido hacer más.

ESPECT. — (A Cruz) ¿Y Vd. se da cuenta que éste es el momento de la prueba?

CRUZ — En mi vida hace ya mucho tiempo que dura ese momento. ¡Si me habré dao cuenta, señor!

ESPECT. — Yo no le oculto mis simpatías; conozco todos los detalles de su causa, por intermedio de su abogado, un excelente amigo mio, y he llegado á tener por Vd. verdadera compasión.

CRUZ — Aunque mi caso, á la verdá, no es pá alegrarse que digamos, yo le agradecería que rebajara un poco; las lástimas me hacen daño, señor.

ESPECT. — Discùlpeme Cruz, pero mi intención al decirle esto no ha sido sinó de aprecio hacia Vd. Por otra parte me admira su serenidad.

CRUZ — Hombres somos, señor...

(Aparecen los miembros del tribunal. El público vuelve á tomar asiento. El espectador se inclina ante Cruz retirándose á su sitio anterior. Murmullos en el público).

ESCENA III

LOS MISMOS.—MIEMBROS DEL TRIBUNAL.

PRES. El secretario del Consejo va á dar lectura de la sentencia de última instancia. (Cesan los murmullos).

SECRET. [Haciendo poner de pie al preso) Reunido este Consejo Supremo de Guerra para tomar en cuenta la sentencia recurrida y considerando respecto de los hechos:

1°. Que en cuanto al recurrente resulta probado que fugó del Presidio de la Isla de los Estados, cometiendo el delito de sublevación militar. 2°. Que es evidente el carácter militar del procesado, por cuanto ha sido un militar que ha cometido un delito militar, no siendo hoy otra cosa que un penado militar; 3°. Que ocupándose el Consejo de Guerra de la calificación de los delitos relacionados de que se acusa á Cruz—evasión efectuada con violencia, muerte del penado Gutierrez y la resistencia á mano armada á las fuerzas del ejército nacional enviadas en persecución de los evadidos,—declara que han sido cometidos con alevosía y premeditación y sin atenuante alguna;

4°. Que los detalles observados por la defensa no encuadran en la categoría de aquellos actos en que taxativamente puede fundarse el recurso de nulidad por quebrantamiento de las formas del proceso, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 439 del Código de Justicia Militar; Por todos estos fundamentos el Consejo Supremo de Guerra falla... (da vuelta una hoja y se detiene visiblemente nervioso, conmovido).

ESPECT. 1°. (Al 2°. á media voz). Aseguraría que el alferez Ramirez (por el secretario que lee) llora tragándose las lágrimas.

SECRET. (Reaccionando) El Consejo Supremo de Guerra falla declarando firme la sentencia del inferior, debiendo por lo tanto el soldado Cruz sufrir la pena de muerte impuesta en justicia. (Exclamaciones de reprobación en el público).

PRESID. (A uno de los guardianes del preso). El acto ha terminado. (Se levanta. Los demás miembros del tribunal le imitan con excepción del secretario y vánse por la izquierda al mismo tiempo que el preso es conducido por la derecha).

VOZ DEL PÚB. (Mientras desfila Cruz) ¡Es un crímen! ¡Es un crímen!

OTRA VOZ Queda un camino... se pedirá el indulto...

OTRA ¡Valor, Cruz! [Cruz sale en silencio. Gesto de agradecimiento lleno de altivez. El público váse por la izquierda].

ESCENA IV

EL SECRETARIO Y EL DEFENSOR

SECRET. [Arreglando los papeles del sumario. Al defensor]. ¡El código, amigo, el código! Es un corselete de acero. No es posible infringirlo. ¡Pobre Cruz! ¡Tan guapo! ¡Tan hombre!

DEFENS. Sin embargo el tribunal pudo hacer algo por él. Y por mí... ¡No se ha hecho caso de la defensa!

SECRET. Las defensas, doctor, tratándose de militares, hoy por hoy, son inútiles, créame. Se lo dice mi gran experiencia.

DEFENS. El pobre Cruz lo intuyó así desde el primer momento. Recién, con su siempre pintoresca y gráfica frase, me lo dijo: está Vd. gastando tiempo y labia... Y, efectivamente, así ha sido. ¡Pero esto es injusto, es injusto!

SECRET. He pasado un terrible cuarto de hora, doctor. Aunque he leído ya muchas sentencias ésta ha constituído para mí el más amargo de los tragos.

DEFENS Estoy resuelto á no abandonar á Cruz hasta el último instante. Acudiré al Presidente de la República, tocaré todas las influencias á mi alcance y obtendré su indulto.

SECRET. El caso ya es muy difícil, amigo. El Presidente ha hecho al respecto declaraciones muy terminantes, que son públicas.

DEFENS. ¿Y Vd. cree que será inflexible?

SECRET. Tengo la seguridad. Él piensa que la ley debe aplicarse siempre.

DEFENS. Sí, pero cuando como en este caso la ley resulta tan cruel...

SECRET. Precisamente, es lo que él dice: ¿La ley es cruel? reformarla. ¿No quieren la pena de muerte? ¡Bórrenla del Código! Y para eso ahí está el Congreso. Yo me lavo las manos.

DEFENS. ... ¡Y la sangre sigue empapando el mundo!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Patio de cuartel.—Pabellones á los lados.—Capilla á la izquierda. Al fondo se levanta el banquillo.

ESCENA PRIMERA

CRUZ.—CENTINELAS.—PERIODISTAS.—UN SACERDOTE.—ALMA.—LA TIA VICENTA.—INVITADOS.

Al levantarse el telón un guardia introduce á Alma acompañada de la tia Vicenta. Al penetrar éstas, periodistas y público salen de la capilla y se distribuyen paseándose por los pabellones.

CRUZ [Con fuertes grillos en los pies. Recibiendo á Alma en sus brazos]. ¡Por fin será libre tu gaucho! No llorés y alzá la frente. ¡Yo no estoy deshonrao!

ALMA (Llorando). ¡Esto es demasiao para mí, para esta pobre mujer; yo no puedo más! No podré resistir y moriré también. ¡Me haré matar aquí mismo, con vos!

CRUZ ¡Vos tenés que vivir, Alma! ¡Jurameló, por mi memoria, por la vida que debés respetar, por el hijo de tu gaucho, que nacerá pronto! ¡Jurameló, Alma!

ALMA ¡Pa qué criar hijos si los hombres son tan malos! ¡Pa qué si el mundo está lleno é fieras! ¡Mirá lo que hacen con vos! ¡Y conmigo; y con todos! ¡La vida de nosotros, los pobres, está maldita, gaucho, maldita, maldita!

CRUZ Vos te desesperás más que yo, cuando yo necesitaría de tu coraje pa poder morir como un hombre, sin temblar!

ALMA ¿Que querés de mí, entónces, que querés de tu Alma, gaucho?

CRUZ Que vivás, Alma, porque mi vida sigue en vos, en el hijo que llevás en el seno. Vos tenés que vivir, Alma, y vos tenés que enseñarle muchas cosas á ese hijo. ¡Yo no muero deshonrao, ya sabés!

ALMA A vos te mata la ley. Te matan los hombres malos, gaucho... ¡Yo me voy á enloquecer!

TIA VI. Acerdáte lo que nos dijo el abogao. Vos sabés, Alma, que todavía pueden perdonarlo.

CRUZ Perdonarme á mí ¿y de qué? De haber querido ser libre. Porque yo quise ser libre, Alma, vos sabés y por eso estoy así. ¡Pero muero en mi huella! ¡Así, libertao ó muerto! dije y aquí me tenés, ya vés, pronto, prontito, ahurita no más voy á estar... libertao! Doña Vicenta, á Vds. les han dicho eso pa sacárselas de encima. ¡El abogao, el abogao! Sí, el pobre no se ha portao mal, es la verdá. Dijo cosas muy lindas, pero como si hablara en el mar. Ya se vé que á esas cosas nadie

les hace caso. Yo me sentí condenao antes de empesar el juicio. ¡Guapos los jueces! ¡A muerte, á muerte! ¡Ni un sólo voto en contra! ¡Y yo se los agradesco! ¡Si supieran! ..

ALMA ¡Yo me voy á enloquecer!

TIA VI. Mirá Alma que te vas á enfermar de veras. Y así en tu estao...

CRUZ ¡Pobre Alma! Yo he sido tu perdición y vos has sido siempre como un ángel pa mí. Bueno, ahora hacé de cuenta ya que estás hablando con un muerto, pero á quién le has prometido una cosa que le has de cumplir. Vos has tenido palabra siempre, Alma.

ALMA Decí, decí lo que querás gaucho y lo haré. ¿Qué te he prometido?

CRUZ Una cosa, una sola cosa.....

ALMA ¿Cuál?

CRUZ ¡Vivir! (Alma se sienta anonadada. Silencio. El sacerdote se presenta en la puerta de la capilla haciéndose anunciar por un empleado de la cárcel á quien habla en voz baja).

ESCENA II

ESPECTADORES 1°. Y 2°. PASEÁNDOSE

ESP. 1°. (Mirando al sacerdote y llamándole la atención sobre él al espectador 2°.) ¡Será inútil! ¡Es un desalmado! Rechaza la religión. Todos estos son hombres sin fé.

ESP. 2°. Y parece que el sacerdote insiste; es tenáz.

ESP. 1°. Èl dice que al fin lo doblegarà. Como á todos.

ESP. 2°. Ensayará atemorizarlo.

ESP. 1°. No, usará la persuasión.. Da mejores resultados.

ESP. 2°. A la postre los infelices se cansan y dicen que sí.

ESP. 1°. ¡Y entonces la religión triunfa!

ESP. 2°. ¡Naturalmente! (Desaparecen).

ESCENA III

CRUZ.—ALMA.—TIA VICENTA.—EMPLEADO.

CRUZ ¡Auxilios, auxilios! Y es la tercera vez que vienen. Imajináte Alma, ya vienen á auxiliarme.. del cielo! (al empleado) digale que si quiere dentrar que dentre, yo no le niego la entrada ¿por qué? Pero que no lo necesito ..

EMPLE. Es un consuelo, el último... y, además, un servicio.

CRUZ Le agradezco, á Vd. y á él... y ahora sí, digale que nó. (El empleado sale displicente).

EMPLE. (Al sacerdote) ¡Imposible, padre, imposible! (se retiran).

TIA VI. ¡Pero Cruz! ¡Es el señor cura! .. ¡Jesús nos valga! (Se santigua).

CRUZ Ña Vicenta, si Vd. quiere puede confesarse por mí...

ALMA ¿Por qué no querés, Cruz?...

CRUZ No sé, Alma. No tendría qué decirle. Yo no lo entendería, ni él á mí. ¡Pa qué! ¡De todas maneras á él qué le importa! ..

ALMA ¡Dios mío! ¡Dios mío! Esto es demasiado. (Cae sobre las rodillas de Cruz, exhausta, sin fuerzas; con sus manos toca los hierros de los grillos que oprimen los pies del condenado. La tía Vicenta se acerca.—Silencio).

ESCENA IV

MÉDICO Y PERIODISTA

PERIOD. Indudablemente Vd., Doctor, lo habrá examinado ya.

DOCTOR Con todo detenimiento.

PERIOD ¿Querría entonces facilitarme las conclusiones de su estudio? Serían de verdadero interés para el diario en que sirvo.

DOCTOR (Con mucha énfasis) ...Le diré. La psiquiatría moderna tiene hoy en cuenta para arribar á conclusiones precisas respecto de los delincuentes, el medio ambiente en que éstos se desarrollan. Si bien tengo ya los datos fisiológicos sobre Cruz, necesito conocer, ahora, exactamente, su vida, factores de educación que han influído en la misma y demás determinantes mesológicos. La teoría del criminal nato, ha perdido hoy su carácter absolutista. Puede ser un amoral... un impulsivo... en fin, pase usted por mi estudio dentro de unos días y con el mayor gusto lo atenderé. Ya sabe que yo me ocupo de estos asuntos así, por entretenimiento... por espíritu de curiosidad... Quedo á sus órdenes. (Se despide).

PERIOD. Gracias, doctor. (Mientras se aleja) ¡Ya te me vas á escapar! ¡Cómo no! (Apuntando) Conclusiones: un amoral... impulsivo... criminal nato... Ahora á otra cosa. Este está despachado. (Desaparece).

ESCENA V

CRUZ.—ALMA.—LA TIA VICENTA.—UN GUARDIAN

CRUZ Y á todo esto el pobre viejo allá, sin saber nada. Ya se que le han ocultao la verdá pero al fin tendrá que saberla. Escribanlé ña Vicenta y mandenlé un retrato mío, de esos que les dí el otro día.

TIA VI. Así se hará, Cruz. Si quiere encargarme algo más...

CRUZ (Por Alma) Después del viejo, esto es todo lo que quiero en el mundo. No la abandone Vd. y yo se lo agradeceré muerto y todo. Hagalé recordar siempre su promesa.

TIA VI. Alma es como hija mía, Cruz. Vd. sabe que ella se ha criao puede decirse en mi casa.

Cuando Juana, su madre, murió yo quedé á su cuidao. La pobre finada me la recomendó tanto y con palabras tan güenas que yo hubiera sido una indina no portándome como lo hice, queriéndola más que á mí. Vd. sabe también, Cruz, que su padre es como si no existiera. Gaucho descuidao ahí anda, rodando de pulpería en pulpería, jugándose á la taba, al naipe ó á las carreras cuanto cobre tiene. En la hija no pensó nunca...

CRUZ ¡Y teniendo una hija así! Hay cosas que no se explican...

TIA VI. De todas maneras ahora yo voy á hacerlo llamar. Quiero hablar con él para tratar sobre un campito que dejó la finada allá por el Colorado. Sé que él quiere venderlo y no puede sin arreglarse con Alma. (Entra el guardián y le indica á Cruz con un gesto que las mujeres deben retirarse).

CRUZ (Después de besar la cabeza de Alma. A la tía Vicenta). Ese asunto del campito lo arregla Vd. sola ña Vicenta. ¡Ahora yo voy á ver cómo arreglo éste!... (Inclinándose sobre la cabeza de Alma que estará sobre sus rodillas). Mirá, Alma, vas á tener que salir un momento con ña Vicenta porque va á entrar el abogao con un amigo. Dicen que tienen que hablarme... (El guardián habla con la tía Vicenta y Cruz con un ademán significativo les indica que se lleven á Alma)

ALMA [Abandonándose aturdida] Bueno, deciles que terminen pronto... Así hablamos nosotros... [sale conducida por la tía Vicenta y el guardián].

CRUZ (Después que salen] ¡Alma, tu gaucho te ha engañao por la primera vez en su vida! ¡Adios para siempre! (Se mira con extrañeza) ¡Y ahora qué irán á matar estos bárbaros! (Se acerca el guardián. Los curiosos, periodistas, etc., tratan de invadir la capilla. Se aglomeran en la puerta).

GUARD. Tengo encargo de preguntarle si desea algo.

El último pedido. (Cruz lo mira). Cualquier cosa, diga no más, Cruz...

CRUZ Nada... nada...

GUARD. En fin, yo cumplo... Cigarros siquiera.

CRUZ Cigarros... bueno, eso sí, un cigarro. Iremos haciéndonos humo... es del caso... (El guardián le da cigarros).

ESCENA VI

CRUZ.—OFICIAL DE CAPILLA.—GUARDIAS.—SACERDOTE.—PERSONAL DEL CUARTEL, ETC.—SUENA LA HORA DE LA EJECUCIÓN.

OFICIAL [Acercándose á Cruz] Es la hora, Cruz. Hay que ponerse en marcha.

CRUZ (Prendiendo un cigarro. Se incorpora). Cuando Vds. quieran. Por mí no perderán tiempo. (Hace esfuerzos por caminar solo y no puede; los grillos le incomodan. Se le acercan dos guardias que le ayudan tomándole cada uno de un brazo. Mirando á los guardias) ¡Quisiera dir solo! Pero ¡no puedo!... ¡no puedo!... (Mirando los grillos y poniéndose en marcha con gran dificultad) ¡La ley, la ley!.... (Salen al corredor y se dirigen al banquillo seguidos de los curiosos á los que se han incorporado varios fotógrafos. El grupo avanza silencioso, oyéndose sólo el ruido formidable que hacen los hierros de los grillos al caminar el preso. Clarín, toque de atención).

TELÓN LENTO

Fin del drama

ARCHIVO TEATRAL

DE

PASCUAL MEDIANO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR EN EL

KIOSCO CONSTITUCION, Brasil entre Lima y Gral. Hornos

BUENOS AIRES

	Act.	Homb.	Muj.
. Ghiraldo. — Alma Gaucha	3	33	2
Alas	1	7	6
. de Maturana. — La Flor del Trigo	3	11	4
. Fontanela. — Don Gregorio el Capataz (Regalo de boda)	3	5	3
¡ Venganza !	2	11	3
Comandante Militar	3	12	5
¡ Justicia !	3	11	1
Tranquera	2	14	1
El Secreto de la Virgen	3	11	5
Restauración	2	25	10
Don Manuel Rosas.	1	13	4
Sensitiva	1	8	3
Los amores de Giacumina (sainete)	1	10	4
Bachicha (sainete)	1	14	2
La Traviesa (sainete).	1	3	3
La Fortaleza	3	9	3
Narigueta (sainete).	1	9	6
Calandria (drama)	1	15	3
anchez Gardel. — Las dos Fuerzas (comedia)	3	5	4
Noche de Luna (comedia)	1	3	4
Cara ó Cruz (comedia)	1	3	2

	Act.	Homb.	Mu
E. Gerardo Lopez. — En la Güella (comedia) . . .	1	4	3
N. Granada. — El Trofeo (comedia)	3	10	4
J. A. Bejarano. — Pulguita (boceto dramático) .	1	8	2
Mendoza Ortiz. — Camila O'Gorman (drama) . . .	5	15	3
F. Hebequer. — Bajo el Ombú	3	8	7
R. Payró. — Marco Severi	3	10	2
El Triunfo de los otros	3	8	2
Camprodón. — Flor de un día (1ª parte)	4	9	2
Espinas de una Flor (2ª parte).	4	6	5
Calderón de la Barca. — La Vida es sueño. . . .	3	5	2
J. San Clemente. — Germinal . . . . . z .	3	10	2
Arniches. — El Puñao de Rosas (La Rosa de la Virgen)	1	8	3
C. Gil. — Niña Pancha.	1	1	2
Lucio y Arniches. — Los Mostenses	3	18	4
R. J. Catarineu. — La Huelga de los Herreros (monólogo)	1	1	—
E. Carmona. — El Borracho (monólogo)	1	1	—
Alvarez y Paso. — Todo está muy malo (diálogo) .	1	2	—
M. Alvarez. — Vengar con sangre una ofensa. . .	1	3	—
E. Lustonó. — Basta de Suegros (comedia) . . .	1	3	2
Vital Aza. — Chifladuras (comedia)	1	2	2
R. Flores — Carceleras	1	8	8

OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

En Venta :

Carne Doliente, un volúmen $ m/n 1.00.
Gesta, un volúmen (tercera edición).

A Publicarse :

Los Nuevos Caminos (segunda edición).
Música Prohibida, un volúmen (segunda edición).
Triunfos Nuevos, un volúmen (versos).
La Tiranía del Frac... crónica de un preso (segunda edici